

Fernando Navarro: «Es vital seguir manteniendo el vigor de nuestro lenguaje especializado»



El autor del famoso *Libro rojo* compartió desde España sus visiones sobre el presente y el futuro del español en el ámbito científico y sobre el lugar del lenguaje en la medicina, consultado por representantes de las Comisiones de Idioma Español y de Área Temática Técnico-Científica. Su último libro, *Medicina en español II*, publicado en junio en Europa, llegará a nuestro país en la primavera, editado por Unión Editorial Argentina.

| Por las traductoras públicas Milagros Landini Maruff, secretaria de la Comisión de Área Temática Técnico-Científica; y Cecilia Palluzzi, coordinadora de la Comisión de Idioma Español

¿Cuál es la finalidad de *Medicina en español II*?

Claramente, como en el primer volumen, acercar a los médicos el placer del lenguaje. Sí, eso busco fundamentalmente: que mis colegas se sientan fascinados por la opulencia léxica de nuestro lenguaje especializado, por la riqueza y antigüedad de nuestros tecnicismos, y por las asombrosas historias que los vocablos médicos portan en su interior.

¿Consideras que esta obra es una herramienta indispensable para los traductores médicos?

Pues no, francamente. Es un libro más pensado para el médico en ejercicio que para el traductor profesional.

Para un traductor médico, ahora mismo, indispensables indispensables, lo que se dice «indispensables», yo diría que solamente hay dos recursos: la plataforma Cosnautas (en especial el *Diccionario de dudas y dificultades de traducción del inglés médico*) y el *Diccionario de términos médicos (DTM)* de la Real Academia Nacional de Medicina. Pero no cabe duda de que el traductor médico puede aprovechar también mucho del contenido de *Medicina en español*, especialmente las secciones I («Al pan, pan...»), IV («Dudas razonables») y VIII («¡Qué difícil es el inglés!») del libro.

¿Por qué es importante que los médicos hablen de forma coherente y usando los términos adecuados?

No cabe duda de que el lenguaje es un elemento esencial para el desempeño profesional de la medicina. La comunicación especializada entre colegas y con otros profesionales biosanitarios; la entrevista clínica; cualquier encuentro entre el médico y los pacientes, familiares o acompañantes; el flujo de conocimiento especializado entre profesores o maestros, por un lado, y alumnos o discípulos, por otro; la divulgación de saberes médicos y sanitarios al conjunto de la sociedad... nada de ello sería posible sin recurrir al lenguaje.

¿Cómo puede contribuir esta obra a ayudar a los profesionales a expresarse mejor en el ámbito profesional?

Medicina en español tiene, claramente, una destacada vertiente didáctica y formativa: en casi todos los sueltos que conforman el libro hay respuestas a incertidumbres y vacilaciones en el uso del lenguaje; explicaciones sobre la distinción entre parejas de términos afines o muy semejantes; trucos sobre el uso o la traducción del inglés médico; consejos sobre la importancia de la precisión, la claridad y la veracidad a la hora de comunicar algo por escrito; comentarios o anotaciones sobre grandes figuras médicas de ayer y hoy, sobre la historia de nuestro lenguaje o sobre el español y otras lenguas, tanto clásicas como modernas.

Pero el objetivo primordial del libro no es resultar instructivo, ni tan siquiera entretenido; pretende ser tan solo un canto vitalista a la deslumbrante belleza del lenguaje especializado de la medicina.

En tu opinión, ¿cuáles son las principales dificultades en la traducción del inglés médico?

Como en cualquier modalidad de traducción, la mayor dificultad radica en la necesidad de decir todo lo que dice el original y hacerlo de forma clara, sencilla y precisa, con la máxima naturalidad que permitan los recursos expresivos de nuestra lengua. De forma que el texto resultante se lea con fluidez y parezca directamente escrito en español, sin ese tufillo inconfundible a traducción que despiden mucha de la prosa médica actual en español, tanto original como traducida.

Que no es tarea sencilla en absoluto, puedo asegurártelo.

¿Y cuáles son las principales dificultades a las que se enfrenta el español en el lenguaje médico actualmente?

El mayor peligro, creo, es que nuestra sociedad acabe por resignarse al monolingüismo científico que se avecina. Me resisto a creer que la medicina española e hispanoamericana se conforme con ocupar indefinidamente una mediocre posición secundaria en el gran teatro de la ciencia mundial. Y estoy convencido de que el español puede volver a ser una de las grandes lenguas internacionales de la cultura, también en el ámbito médico y científico.

¿Crecerá el lugar del español como lengua del conocimiento científico en los próximos años?

No es fácil decirlo, porque ese crecimiento dependerá en buena medida de condicionantes externos de carácter político, demográfico, económico, científico, cultural, militar y social. El peso específico del español como lengua de expresión de la ciencia no crecerá, desde luego, mientras nuestros países no sean capaces de generar mucha más ciencia y de mucha mayor calidad.

Lo que sí tengo claro es que, mientras llega el momento en que el español vuelva a ser una de las grandes lenguas internacionales de la ciencia, es vital para nosotros seguir manteniendo el vigor de nuestro lenguaje especializado y su capacidad para expresar de forma precisa y eficaz el mundo que nos rodea y los nuevos descubrimientos científicos. Para ello, precisamos de más y mejores traducciones especializadas, con la máxima calidad; pero asimismo de más y mejores libros de consulta, artículos originales y textos de todo tipo escritos directamente en lengua española.

No solo más y mejores, sino también más visibles en la interred. Hoy por hoy, es mucho más fácil encontrar en Google cualquier artículo de mediocre calidad publicado en inglés por un médico coreano en alguna oscura revista regional de California que el último artículo publicado en español por un colega del despacho de al lado en alguna de las grandes revistas médicas españolas o hispanoamericanas. Eso precisamente es lo que busca paliar la base de datos Medes: una fuente de consulta bibliográfica en español, abierta y gratuita, que permita recuperar de forma sencilla, precisa y eficaz publicaciones médicas escogidas en nuestra lengua. Y a la que recientemente, por cierto, se ha incorporado ya la primera decena de revistas biomédicas hispanoamericanas: *Revista Argentina de Microbiología*, *Gaceta Médica de México*, *Archivos Latinoamericanos de Nutrición*, *Cirugía y Cirujanos* (México), *Colombia Médica*, etcétera.

Se oye decir con frecuencia que «ciencias» y «letras» son dos mundos separados. ¿Qué opinas sobre ello?

Desde la influyente conferencia de C. P. Snow en 1959, se ha generalizado la percepción de que las ciencias y las humanidades constituyen «dos culturas» separadas por un abismo y cada vez más incomunicadas entre sí. No debería ser así, desde luego, en el caso de la medicina: la más humanística de las ciencias (¿o tal vez la más científica de las humanidades?).



En la formación de nuevos médicos, habría que insistir un día sí y otro también en que la esencia de la medicina no es el análisis de sangre, la resonancia magnética nuclear, el talonario de recetas ni el artículo original; la esencia de la medicina es un ser humano que sufre (el enfermo) y pide ayuda a otro (el médico). La esencia de la medicina es el ser humano. Y la medicina, por lo tanto, o es humana o no es.

Ignoro si alguna vez desaparecerán en el futuro por completo los médicos humanistas, pero estoy convencido de que en un mundo tal serían tecnólogos enzimáticos, terapeutas moleculares, bioingenieros genéticos o vayan ustedes a saber qué, pero desde luego ya no médicos. Sin una preocupación sincera por todo lo humano —y el lenguaje lo es, ¡vaya si lo es!—, no parece posible el ejercicio eficaz de la medicina.

Desde tu experiencia, ¿qué papel deben desempeñar internet y las redes sociales como vehículo para la transmisión del lenguaje médico correcto?

Se ha convertido ya en un tópico afirmar que la aparición de internet es comparable a la invención de la imprenta de tipos móviles, que marcó el paso de la Edad Media al Renacimiento. Eso parecía en los albores de internet, pero a estas alturas creo evidente que la revolución internética supera con mucho a la imprenta en cuanto a calado. Posiblemente solo la invención de la escritura, que marca el final de la prehistoria, pueda compararse. No me cabe duda de que el advenimiento de internet ha marcado el comienzo de una nueva etapa en la historia de la humanidad. En la era posinternética, nada —incluido el lenguaje médico— volverá a ser igual.

Medicina en español, de hecho, con todo su aspecto formal de libro a la vieja usanza, se apoya también en una bitácora en línea (*Laboratorio del lenguaje*) y en los tuits que a diario trino desde mi cuenta @navarrotradmed en la red social del pajarito azul. ■